

DEJÁNDOME

Hubo un rato en el que me dejé.
Me dejé mecer por tus labios de golosina amarga
agriando los míos, agrietándolos por descuido.
Me dejé a tus pupilas claramente oscuras
ensombreciendo mis miradas a todos los que no fueran tú.

Hubo un rato en el que me persuadiste.
Persuasión a que te buscara
en los bolsillos de la vida, de tu vida.
Y vacié los míos hasta descoserlos de ataduras,
de todas las que no me enlazaban a ti.

Hubo un rato al tic-tac de la luna
en el que me peiné de vanidad.
Enredándome entre los fugaces segundos,
esas décimas en las que crecía o menguaba
pendiente de tu garganta.

Hubo un rato en el vaivén del destino...
en el casual danzar de las oportunidades
que escapé de la maraña, no sin pesar,
no sin querer estancarme en tu nuca.

Y aquí en este rato estropeado,
en este rato marchito,
me encuentro, me he encontrado
tal cual me dejé pero sin ti.